

De la catequesis presacramental a una catequesis integral para la vida

David Eduardo Lara Corredor*

Resumen

El presente artículo sobre la acción catequética se estructura desde la propuesta metodológica de la teología de la acción para abordar la problemática concreta y cotidiana que se da en la instrucción de la catequesis en algunas parroquias y en algunas instituciones educativas (catequesis en los colegios, en grados escolares y por edades), particularmente con la catequesis presacramental para la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana del bautismo, la comunión y la confirmación.

Utilizando la metodología de la teología de la acción, en sus fases, se quiere en la perceptiva: evidenciar la problemática de la catequesis desde la mirada del sujeto de la acción, es decir, desde los catequistas como sujetos de la acción catequética. Enseñada, en la analítica: se examinará la realidad percibida en confrontación con los discursos de fundamentación de la catequesis, principalmente del Directorio para la catequesis¹, que proporciona los ejes rectores de la acción. Terminaremos con la planificación o la vuelta a la realidad, pero de forma anticipada, para hacer que la acción catequética acontezca como transformación, renovación o cambio hacia una catequesis integral para la vida.

Palabras clave: Catequesis; Catequesis Presacramental; Catequistas; Directorio General para la Catequesis.

* Bachiller y Magíster (Civil y Eclesiástico) en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Derechos Humanos de la Escuela Superior de Administración Pública ESAP; Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás; docente de la Pontificia Universidad Javeriana, de tiempo completo en la Facultad de Teología, vinculado al área de Teología de la Acción.

¹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* del 2020.



From Pre-Sacramental Catechesis to an Integral Catechesis for Life

Summary

The present article on catechetical action employs the methodological proposal of the theology of action in order to address the concrete and daily problems that occur in catechetical instruction in some parishes and in some educational institutions (catechesis in schools, by school grades and by age), particularly with pre-sacramental catechesis in preparation for the celebration of the sacraments of Christian initiation of baptism, communion and confirmation.

Using the methodology of the theology of action, in its phases, the aim is to highlight the topic of catechesis from the point of view of the subject of the action, that is, from the point of view of catechists as subjects of catechetical action. Next, in the analytical phase: the perceived reality will be examined in comparison with the discourses of foundation of catechesis, mainly the Directory for Catechesis, which provides guiding principles for action. We will finish with planning or returning to reality, but in anticipation, to make catechetical action happen as transformation, renewal or change towards an integral catechesis for life.

Keywords: Catechesis; Presacramental Catechesis; Catechists; General Directory for Catechesis.



CELAM CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO Y CARIBENŪ

INTRODUCCIÓN

El acontecimiento del Jesús histórico, confesado por las Comunidades Cristianas Primitivas como el Cristo de la Fe —Hijo de Dios— y su praxis del Reino de Dios es la *norma normans non normata* [Norma de las normas no normada] de la acción evangelizadora de los seguidores de Jesús, hasta el día de hoy.

El testimonio que el Señor da de Sí mismo y que San Lucas ha recogido en su Evangelio “Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades” [Lc 4, 43], tiene sin duda un gran alcance, ya que define en una sola frase toda la misión de Jesús: “porque para esto he sido enviado”. Estas palabras alcanzan todo su significado cuando se las considera a la luz de los versículos anteriores en los que Cristo se aplica a Sí mismo las palabras del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres” [Lc 4, 18; Is 61, 1]².

Así, en el desarrollo de la evangelización, las primeras comunidades cristianas en su primera acción anunciaron el kerigma: el evangelio de Jesús y Jesús como el evangelio³, para referirse al mensaje oral que habían recibido y que transmitían sobre todo su muerte y resurrección (1Cor 15,1-5)⁴. Este anuncio

² Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 6.

³ Arens, “¿Qué es evangelizar? La respuesta de Marcos (1)”, 266.

⁴ Guijarro, “El significado del término *euaggelion* en los comienzos del cristianismo”, 127.



“cubre el siglo I y se identifica con la predicación misma de los apóstoles”⁵. Al respecto el papa Francisco resalta:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerygma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial [...] Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos⁶.

Después, se realizó la segunda acción, la enseñanza o *katequein*, donde el kerigma “iba al encuentro de la aspiración sincera del pagano a abrazar la fe, y este paso, básico y elemental, lo distingue del catecumenado”⁷. La catequesis es eco del kerigma por su dimensión salvífica (testimonio de la fe), su carácter propositivo (Buena Nueva anunciada a los pobres) y su cualidad relacional (narrativa, afectiva, existencial, actitudinal)⁸. Francisco señala:

No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano⁹.

⁵ Andrés, “La catequesis en la primera evangelización de América Latina”, 6.

⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 164-165.

⁷ Peresson, *La iniciación cristiana en la pastoral de San Ambrosio de Milán*, 29.

⁸ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (59) 45.

⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 164-165.

Así el kerigma y la catequesis, el mensaje y su profundización, se unen en la evangelización y su resonancia en la catequesis¹⁰. Por ello,

A los judíos la catequesis mostraba que Jesús era el Mesías prometido y era seguida inmediatamente por el bautismo (cfr. Hech 2,22-36; Heb 5, 12; 6, 1-2). Para los paganos, en cambio, el camino era más largo: había que mostrar la falsedad de los ídolos y las exigencias de la moral cristiana. La catequesis exigía más tiempo e iba acompañada de las prácticas del catecumenado... bajo tres enfoques: como dogma, al afirmar la trascendencia y divinidad de Jesús; como moral, exigiendo de los catecúmenos una vida consecuente, y como culto, al celebrarlo en la Iglesia especialmente en la Eucaristía¹¹.

Ya con el Edicto de Milán, promulgado por Constantino y Licinio, el Imperio Romano asumió el cristianismo como religión e identidad del Estado y la consecuencia inmediata fue una Iglesia asediada por masas queriendo ser aceptadas. Ello exigió la reorganización de la institución preparatoria de incorporación: el bautismo, a través del catecumenado¹² o noviciado de la vida cristiana [Tirocinia auditorum de Tertuliano; alloquens doceo, viva voce instruo (alguien a quien se instruye con una enseñanza oral) 1 Cor 14, 19]¹³.

Desde entonces, en ese caminar del anuncio de la Buena Nueva, los seguidores de Jesús bautizados conforman la Iglesia y evangelizan desplegando una serie de acciones, en su conjunto denominadas pastoral, para cumplir con la invitación de instaurar el Reino de Dios¹⁴. Como signo y mediación de esa misión

¹⁰ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, 5.

¹¹ Andrés, "La catequesis en la primera evangelización de América Latina", 6.

¹² Peresson, *La iniciación cristiana en la pastoral de San Ambrosio de Milán*, 23.

¹³ *Ibíd.*, 23-24.

¹⁴ Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por



evangelizadora, la Iglesia propuso para cada contexto histórico y geográfico, en cada tiempo y lugar particulares, el proyecto del reinado de Dios y del Dios del reino, en la lógica de hacer más humanos a los seres humanos bajo la soberanía de Dios, quien crea nuevos seres humanos aconteciendo en ellos, y formar comunidades de hermanos donde la misericordia, compasión, justicia, equidad, solidaridad, no violencia y opción por los pobres, son expresión de una sociedad contraste querida por Dios¹⁵.

En ese trasegar histórico, a comienzos de la modernidad, la Iglesia da un gran impulso a lo sacramental y la teología sistemática elabora una amplia reflexión sobre la sacramentología, dando origen al catecismo:

En la Europa del siglo XVI, tanto en el ámbito católico como en el reformado, apareció un nuevo método sintético: el libro del catecismo. Se trataba de un conjunto de elementos pedagógicos y doctrinales, que pretendían condensar las verdades fundamentales de la Escritura y de la Tradición. Este modelo, que ha funcionado en la Iglesia católica hasta la mitad del siglo XX, reunía tres características principales:

- 1) Decirlo todo, y de un modo simple y accesible a todos, a través del método de preguntas y respuestas.
- 2) Preocupación por la ortodoxia, en una iglesia preocupada por la reforma. Expresar lo autorizado, lo correcto, evitando desviaciones y novedades.
- 3) Expresión de las grandes verdades válidas, tanto para los niños como para los adultos, logrando así que todos se abrieran a una visión del mundo idéntica¹⁶.

añadidura. Solamente el reino es pues absoluto y todo el resto es relativo. El Señor se complacerá en describir de muy diversas maneras la dicha de pertenecer a ese reino, una dicha paradójica hecha de cosas que el mundo rechaza, las exigencias del reino y su carta magna, los heraldos del reino, los misterios del mismo, sus hijos, la vigilancia y fidelidad requeridas a quien espera su llegada definitiva. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 8.

¹⁵ Baena, "El anuncio del Reino de Dios de Jesús".

¹⁶ Audinet, "Modelos de catequesis, modelos de sociedad", 93.

Si bien la práctica catequética es una actividad más para la autorrealización de la Iglesia junto con el culto, la predicación, los sacramentos y la vida eclesial del individuo, su responsabilidad recaía en la jerarquía, en los ministros ordenados, no tanto en los laicos o en grado menor dentro de la institución.

Ya en período contemporáneo, el concilio Vaticano II marca un cambio de época para la catequesis doctrinal, memorística, poco articulada, con una teología deductiva y con pedagogía magistral, para dar paso a un nuevo dinamismo catequético con apoyo a una nueva visión teológica inductiva, en la evangelización, la antropología teológica, la centralidad bíblica, la eclesiología, la dimensión profética de la fe y acogiendo los avances de la pedagogía y la comunicación¹⁷. Con el posconcilio la catequesis se ha enriquecido con “la elaboración de nuevos catecismos, textos y programas, la creación de nuevos Institutos y Centros de catequesis, la rica producción de subsidios de todo tipo para la renovación de la catequesis”¹⁸.

Sin embargo, la pastoral catequética fue experimentado “una situación tal de movilidad y de problemática generalizada que parecía poner en tela de juicio todos los elementos constitutivos de la catequesis contenidos, métodos, lugares, estructuras, destinatarios, agentes, lenguaje, etc.”¹⁹. Pese a ese gran avance epistemológico y metodológico, hay que ir a la realidad del hecho catequético de hoy, a la praxis catequética actual, para evidenciar que, si bien después del concilio ha habido una fecundidad en la reflexión, el quehacer y la metodología catequética, estos esfuerzos se quedan en el ámbito académico, en la doctrina de la Iglesia, en la literatura teológica y en la formación profesional.

Miremos la realidad, de la mano de la teología de la acción, sustentada en el método inductivo teológico de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, “para analizar en la situación humana en

¹⁷ Alberich, *La catequesis en la Iglesia*, 2 y *Manual de catequética fundamental*, 7-8.

¹⁸ *Ibíd.*, *La catequesis en la Iglesia*, 2.

¹⁹ *Ibíd.*



el mundo de hoy, los signos de los tiempos que caracterizan una época”²⁰. Esta teología de la praxis, busca abrir a los seguidores de Jesús, y particular a los teólogos, la acción como fuente teológica y teológica, del aislamiento del quehacer teológico en los que había quedado encerrada por las doctrinas, la exégesis y las posturas teológicas de escritorio²¹. Sus elementos diferenciales son:

- 1) El percibirse como agente de la propia acción, el referente es *el mundo personal*, como contextualidad.
- 2) El analizar la propia acción por referencia a la textualidad de los discursos de fundamentación, justificación o legitimación, el referente es *el mundo social*.
- 3) El planificar la propia acción por referencia a la intencionalidad de reorientar la propia acción hacia la finalidad suprema de la construcción de un mundo, con referencia al evangelio de Vida, y de una sociedad más humana y más justa; el referente es *el mundo empírico*²².

1. PERCEPTIVA DE LA ACCIÓN CATEQUÉTICA

La teología de la acción parte del análisis perceptivo de la misma —aquí de la acción de la catequesis—, es decir, de la comprensión propia del catequista como agente de su racionalidad, intencionalidad y motivaciones que “puedan ser reconocidas, asumidas, valoradas mediante criterios de conciencia intencional reflexiva”²³.

Esta percepción se da en los sacramentos de iniciación cristiana, porque:

... conecta la acción misionera, que llama a la fe, con la acción pastoral, que la nutre continuamente... constituyen

²⁰ Parra, “De camino a la teología de la acción”, 159.

²¹ *Ibid.*, 162-165.

²² *Ibid.*

²³ Esa perceptiva personal y vital de la acción propia y de su grado de intencionalidad, es indicativa del espacio de percepción experimental, sensitiva, directa con el valor radical

una unidad, porque «ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación, y son alimentados en la Eucaristía» [Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 251.]

La catequesis de iniciación cristiana es una formación básica, esencial, orgánica, sistemática e integral de la fe:

- a. básica y esencial, en cuanto es una profundización inicial del kerygma que explica los misterios fundamentales de la fe y los valores evangélicos fundamentales. «La catequesis sienta los fundamentos del edificio espiritual del cristiano, nutre las raíces de su vida de fe, habilitándolo para recibir el siguiente alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana» DGC 67;
- b. orgánica, en cuanto es coherente y está bien ordenada; sistemática, es decir, no improvisada u ocasional. La exposición orgánica y sistemática del misterio cristiano distingue la catequesis de otras formas de anuncio de la Palabra de Dios;
- c. integral, porque es un aprendizaje abierto a todos los componentes de la vida cristiana. La catequesis favorece gradualmente la interiorización y la integración de estos componentes, provocando una transformación del hombre viejo y la formación de una mentalidad cristiana²⁴.

Entonces la pregunta por y desde el agente es: ¿quiénes deben ser los responsables de la catequesis presacramental? Según el Directorio para la Catequesis, el principal responsable es la comunidad creyente:

Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en

(se le atribuye Santo Tomás, y con profundidad a Xavier Zubiri y su discípulo Ignacio Ellacuría SJ). *Ibid.*, 163.

²⁴ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (69-70), 52-53.



la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos... El catequista pertenece a una comunidad cristiana y es una expresión de esta. Su servicio es vivido dentro de una comunidad que es el sujeto principal de acompañamiento en la fe²⁵.

Dentro de la Comunidad de Fe -la Iglesia-, el primer catequista es el Obispo: “es el primer predicador del Evangelio con la palabra y el testimonio de vida [Juan Pablo II, *Pastores gregis* (octubre 16 de 2003), 6] y, como principal responsable de la catequesis”²⁶. También el presbítero, “como primer colaborador del Obispo y por su mandato, como educador en la fe” [cf. *Presbyterorum ordinis* 6].²⁷ Los diáconos “participarán en los programas de la catequesis diocesanos y parroquiales, especialmente en lo que respecta a las iniciativas relacionadas con el primer anuncio”²⁸. Y las personas consagradas “La Iglesia convoca, de manera particular, a las personas de vida consagrada a la actividad de la catequesis, en la cual su contribución original y propia no puede ser remplazada por sacerdotes o laicos”²⁹.

Pero ¿quiénes son realmente los que realizan la catequesis presacramental? La valoración de la acción catequética debe partir de la percepción de sus catequistas, quienes, como se puede indicar³⁰

²⁵ *Ibíd.*, (111) 73.

²⁶ *Ibíd.*, (114) 75.

²⁷ *Ibíd.*, (115) 77.

²⁸ *Ibíd.*, (115-117) 78.

²⁹ *Ibíd.*, (119) 79.

³⁰ La percepción de uno o varios sujetos, sin ser criterio estadístico de investigación cuantitativa, es dato para tener en cuenta en la investigación cualitativa. “Busca comprender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Pretende comprender en un nivel personal los motivos y creencias que están detrás de las acciones. Según expresa Jack Douglas, las fuerzas que mueven a los seres humanos como seres humanos y no simplemente como cuerpos humanos... son ‘materia significativa’ [ideas, motivos internos y sentimientos]. Utilizan técnicas como la observación, la entrevista en profundidad... que generan datos descriptivos. En general, es denominada como Investigación Cualitativa (etnográfica, investigación de campo, investigación interpretativa, observación participativa...)” Quecedo y Castaño, “Introducción a la metodología de investigación cualitativa”, 7.

en la geografía latinoamericana, africana y asiática³¹, comparten o son comunes algunas experiencias, por ejemplo: La catequesis presacramental del bautismo es responsabilidad del párroco y/o el diácono “de animar, coordinar y dirigir la actividad catequística de la comunidad que se le ha confiado” [cf. Congregación para el clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* (febrero 11 de 2013), 65 y cf. DGC 224]³².

Pero, esta importante acción eclesial catequética, en algunas ocasiones se reduce a la explicación y comprensión de los signos, palabras y gestos de la liturgia bautismal, media hora antes de la ceremonia o durante la ceremonia, pensada y dirigida como información a padres y padrinos.

La catequesis de comunión y confirmación, en muchas latitudes de hoy, es responsabilidad de laicos jóvenes o adultos de buena voluntad, padres de familia, y en algunas parroquias la realizan los seminaristas o religiosos y religiosas. Por ello, el Directorio para la catequesis resalta la responsabilidad de los laicos:

Los laicos, que dan testimonio del Evangelio en diferentes contextos, tienen la oportunidad de interpretar los hechos de la vida de una manera creyente, de hablar de Cristo y de los valores cristianos, de dar razones de sus elecciones. Esta catequesis, por así decirlo, espontánea y ocasional, es de gran importancia porque está relacionada inmediatamente con el testimonio de la vida³³.

Y de los padres de familia:

³¹ Información local del *status quaestionis* de la catequesis, gracias a los aportes de mis estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, de las asignaturas Evangelización y misionología y ERE, del segundo semestre del año 2023: Fanny Álvarez, Lola Emmanuel, Pablo Hernández, Javier Hernández, Andreas Leta, Patrisius Yulius, Van Minh Nguyen, Gusman Servin, Amalfi Sierralta y Joaquín Tavera.

³² Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (115), 77.

³³ *Ibíd.* (121), 80.



El mayor desafío en este caso es que las parejas, padres y madres, sujetos activos de la catequesis, superen la mentalidad tan común de delegar a otros, según la cual la fe está reservada a los llamados especialistas de la educación religiosa. Esta mentalidad a veces es favorecida por la misma comunidad que fatigosamente trata de organizar la catequesis con un estilo familiar y a partir de las mismas familias. «La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa» [Francisco, *Amoris laetitia*, 85], convirtiéndose así en los primeros catequistas de sus hijos³⁴.

¿Qué formación catequética tiene el agente?:

... se podría decir que es básica, de conocimiento del Catecismo de la Iglesia Universal, a través de la escuela de catequistas; muy pocos tienen formación teológica universitaria o de seminario mayor, pues la gran mayoría son voluntarios de buena fe o voluntad, preocupados por la formación de un buen cristiano que sepa las oraciones, los mandamientos, algo de la vida de Jesús, al igual de la que ellos mismos recibieron cuando fueron catequizados. Llama la atención la creatividad personal en la pedagogía y metodología catequética, pues no se han formado al respecto, sólo con algunos cursos y talleres dados brindados por las mismas parroquias y las diócesis. Otra realidad es si pertenecen a parroquias de sectores económicos altos, colegios católicos importantes o universidades, las personas que brindan la catequesis allí tienen formación teológica universitaria o entregada por un Instituto Catequético o la Escuela Parroquial de Catequistas. El currículo de los estudios catequéticos se elabora a partir de fuentes como el Catecismo de la Iglesia Universal, programas de formación para catequistas e instrucción teológica creadas por las diócesis³⁵.

³⁴ *Ibíd.* (124), 81-82.

³⁵ Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, *Status quaestionis* de la catequesis.

¿Qué didáctica o dinámica tiene el encuentro? Aún está vigente la metodología memorística de los clásicos catecismos.

Todos conocemos bien el uso y la importancia que, desde el siglo XVI y a lo largo de la edad moderna, han tenido los tradicionales catecismos, desde el del Concilio de Trento hasta el de S. Pío X, pasando por los no menos famosos de Belarmino, Astete, Ripalda, Deharbe, etc. Durante mucho tiempo se hizo consistir la catequesis en aprender de memoria, explicar y aplicar a la vida estos sumarios o compendios de la doctrina cristiana, redactados de manera clara y sintética, en forma de preguntas y respuestas, divididos con frecuencia en tres partes: las verdades de fe necesarias para la salvación, los mandamientos que hay que practicar y los medios sobrenaturales que hay que emplear³⁶.

Esto se mantiene en muchos lugares, dada la estructura de los catecismos que se busca aprender las respuestas a las preguntas sugeridas con una didáctica memorística y el uso de evaluaciones orales y escritas, pues se quiere adecuar la conducta a lo prescrito. Igualmente, se reduce a buscar citas en la Biblia, recordar las partes y elementos de la liturgia sacramental y aprender las oraciones. Sin embargo,

... en algunos sitios varía según la edad y el contexto sociocultural y religioso de quienes se preparan para los sacramentos. Ya se aplican nuevas didácticas, con la aplicación de metodologías de aprendizaje interactivas que incluyan actividades y debates es fundamental para reforzar estas enseñanzas de forma eficaz. Alentar el pensamiento reflexivo y fomentar el intercambio abierto permite a los niños articular sus pensamientos abiertamente. Dedicamos tiempo suficiente a las preguntas de los alumnos. La duración de preparación para el sacramento varía en un promedio de seis meses, un año o dos años, y los encuentros son cada ocho o quince días, con un tiempo de hora y media a dos horas³⁷.

³⁶ Alberich, *La catequesis en la Iglesia*, 2.

³⁷ Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, *Status quaestionis* de la catequesis.



2. ANALÍTICA DE LA CATEQUESIS

En la etapa analítica, como su nombre lo indica, se quiere examinar de modo especializado los elementos teóricos que están justificando, legitimando o fundamentando la acción [de la relación entre la acción catequética y los discursos que maneja el catequista], es el *decir del hacer* y el *hacer del decir*. Es el resultado del proceso de discernimiento que hace el agente acerca de los varios discursos de fundamentación, justificación, legalidad o legitimación, que utiliza, previamente analizados³⁸.

En efecto, señala Parra, que:

... si se considera que el posible desorden de nuestras operaciones, tiene que ver con la ignorancia o la incoherencia respecto de los principios que deben alimentarla y guiarla; y se considera que la conversión, para la planificación de la acción, tiene que ver con la luz suministrada por los principios normativos, de la acción misma, para reformarla; entonces, la etapa analítica debe identificar y analizar los grandes principios rectores en los que se inscribe y se fundamenta la acción racional, según las perspectivas humanas y cristianas³⁹.

Los lugares de referencia para la fundamentación, motivación y evaluación de la acción catequética son: la *reserva bíblica y cristiana*, en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición “ella encuentra su fundamento en la Palabra de Dios, anunciada y transmitida por la Iglesia, con una Tradición viva que sabe acoger lo antiguo y lo nuevo (cf. Mt 13,52) de las generaciones de creyentes dispersos por todo el mundo”⁴⁰. Y el recurso a la *acción eclesial y social*. Se trata de justificar la acción catequética desde el referente de fundamentación el Directorio para la catequesis del año 2020.

³⁸ Parra, “Instructivo para levantar el marco teórico-práctico de la teología de la acción”.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, 4.

Desde la *reserva bíblica*, para la catequesis, la Palabra de Dios es su fuente principal de ella, la catequesis extrae su mensaje, “es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe”⁴¹. Pero

... no se agota en la Sagrada Escritura, porque es una realidad viva, operante y eficaz (cf. Is 55,10-11; Hb 4,12-13). Dios habla y su Palabra se manifiesta en la creación (cf. Gn 1,3ss; Sal 33,6.9; Sab 9,1) y en la historia. En los últimos tiempos, «nos habló por su Hijo» (Heb 1,2). El Unigénito del Padre es la Palabra definitiva de Dios, que estaba en el principio junto a Dios, era Dios, presidió la creación (cf. Jn 1,1ss) y se hizo carne (cf. Jn 1,14), naciendo de mujer (cf. Gál 4,4) por el poder del Espíritu Santo (cf. Lc 1,35) para morar entre los suyos (cf. Jn 1,14). Al regresar al Padre (cf. Hch 1,9), lleva consigo la creación redimida por Él, que fue creada en Él y para Él (cf. Col 1,18-20)⁴².

La catequesis, al igual que la evangelización, se centra en el amor Trinitario:

No es superfluo recordarlo: evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna. Para muchos, es posible que este testimonio de Dios desconocido, a quien adoran sin darle un nombre concreto, o al que buscar por sentir una llamada secreta en el corazón, al experimentar la vacuidad de todos los ídolos. Pero este testimonio resulta plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: es Padre. “Nosotros somos llamados hijos de Dios, y en verdad lo somos” y, por tanto, somos hermanos los unos de los otros, en Dios⁴³.

⁴¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, 175.

⁴² Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (91), 62-63.

⁴³ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 26.



Así, en la experiencia compartida se señala que los temas de la catequesis son: la vida de Jesús desde los Evangelios, historizando y contextualizando sus acciones y dichos para vivir su ejemplo⁴⁴. Se conoce a Jesús, no solamente para memorizarlo, confesarlo y adherirse a la fe, sino principalmente para seguirlo y dejarse transformar por la acción de la gracia (*dabar*) de Dios creador:

La finalidad específica de la catequesis no consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo.

La catequesis tiende pues a desarrollar la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella. Transformado por la acción de la gracia en nueva criatura, el cristiano se pone así a seguir a Cristo y, en la Iglesia, aprende siempre a pensar mejor como Él, a juzgar como Él, a actuar de acuerdo con sus mandamientos, a esperar como Él nos invita a ello.

Más concretamente, la finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su «misterio», el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle⁴⁵.

⁴⁴ Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, *Status quaestionis* de la catequesis.

⁴⁵ Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 20.

Por esto, tanto en la catequesis como en la evangelización:

... debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad⁴⁶.

La catequesis busca acompañar a la persona en la madurez de su fe y educarlo para el discipulado y el seguimiento⁴⁷. Así, proclamación implica discipulado, testimonio y seguimiento en el amor:

Del mandato misionero del Resucitado brotan los verbos de la evangelización, unidos estrechamente entre sí: «proclamen» (Mc 16,15), «hagan discípulos, bautícenlos y enséñenles» (cf. Mt 28, 19-20), «sean mis testigos» (Hch 1,8), «hagan esto en memoria mía» (Lc 22, 19), «ámense los unos a los otros» (Jn 15, 12).

Dios manifiesta y realiza su designio de una manera nueva y definitiva en la persona del Hijo, enviado en nuestra carne, mediante el cual los hombres «tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina» (DV 2). La Revelación es iniciativa del amor de Dios y está orientada a la comunión: «En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible (cf. Col 1,15; 1 Tim 1,17), habla

⁴⁶ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 27.

⁴⁷ Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 19.



a los hombres como amigos, movido por su gran amor (cf. Éx 33,11; Jn 15, 14-15) y mora con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos a la comunicación consigo» (DV 2)⁴⁸.

Y, en la *reserva cristiana*, aunque en la práctica catequética de hoy, la Tradición ya no es tema o contenido, por tanto, no remiten ni se citan los Padres de la Iglesia, estos juegan un papel importante ya que su vida, pensamientos y escritos alimentan los contenidos de la catequesis⁴⁹.

En la *acción eclesial*: el Magisterio, la liturgia y la teología, son los otros horizontes temáticos con los que se alienta la catequesis, pues ella es una mediación para comunicarlos, cómo lo dice Vaticano II: Escritura, Tradición y Magisterio contribuyen eficazmente, cada uno según su propio modo, a la salvación de los hombres⁵⁰.

De hecho, los contenidos y las metodologías de la catequesis de estas últimas décadas han estado marcado por la *Catechesi tradendae*⁵¹. Así, el Magisterio,

... preserva, interpreta y transmite el depósito de la fe, es decir, el contenido de la Revelación. Básicamente, todo el pueblo de Dios está obligado a custodiar y difundir el depósito de la fe, ya que es tarea de toda la Iglesia anunciar el Evangelio a todas las gentes. Pero la autoridad para enseñar oficial y legítimamente el mensaje salvífico en el nombre de Jesucristo pertenece al colegio de los obispos.

⁴⁸ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, 20.

⁴⁹ “En cuanto expresión de la experiencia eclesial del pasado y de la continuidad dinámica que existe entre el anuncio de los primeros discípulos y el nuestro, es bueno que la vida y las obras de los Padres encuentren un lugar adecuado entre los contenidos de la catequesis” Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (mayo 30 de 2011). Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (92), 63-64.

⁵⁰ DV, 10.

⁵¹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, 1.

Por lo tanto, el Romano Pontífice y los obispos en comunión con él son los sujetos del Magisterio eclesial. Ellos tienen la responsabilidad primaria de instruir al pueblo de Dios sobre los contenidos de la fe y de la moral cristiana, así como de promover su anuncio en todo el mundo (cf. LG 25)⁵².

La liturgia:

La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia, no sólo porque la catequesis puede tomar de ella contenidos, lenguajes, gestos y palabras de fe, sino sobre todo porque se pertenecen mutuamente en el acto mismo de creer.

La liturgia es «el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios» [CEC 1074]. Esto no debe entenderse en el sentido de que la liturgia deba perder su carácter celebrativo y transformarse en catequesis o que la catequesis sea superflua⁵³.

La teología:

«La labor teológica en la Iglesia está ante todo al servicio del anuncio de la fe y de la catequesis» [Juan Pablo II, Carta encíclica *Fides et ratio* (septiembre 14 de 1998), 99]; penetra con inteligencia crítica los contenidos de la fe, los profundiza y los ordena sistemáticamente, con el aporte de la razón.

La ciencia teológica hace su contribución a la catequesis y a la práctica catequística en general a través de las diversas especializaciones que la caracterizan: la teología fundamental, la teología bíblica, la teología dogmática, la teología moral, la teología espiritual...; y más específicamente con la catequética, la teología pastoral, la teología

⁵² Ibíd. (93-93) 64-65.

⁵³ Ibíd. (95-98) 65-67.



de la evangelización, la teología de la educación y de la comunicación⁵⁴.

En la *acción social*, la cultura cristiana ha incidido en la cultural en general y en la tradición e historia de los pueblos en particular, aunque el Evangelio no se identifican con la cultura, como señala Pablo VI:

El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna⁵⁵.

Sin embargo, la catequesis en medio de diversos contextos culturales, se comparten las experiencias de distintas latitudes⁵⁶, con lenguajes y métodos comunes a la vivencia cristiana, como lenguaje universal, que van:

Penetrando lentamente en las diversas culturas, la fe cristiana las ha asumido, purificado y transformado desde el interior, con lo cual ha hecho del estilo evangélico su rasgo esencial, ha contribuido a la creación de una cultura nueva y original, la cristiana, que a lo largo de los siglos ha producido verdaderas obras maestras en todas las ramas del saber⁵⁷.

Al compartir las experiencias de vida, aún disímiles, la catequesis encuentra la forma novedosa de anunciar la Buena

⁵⁴ Ibíd. (101) 68.

⁵⁵ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.

⁵⁶ Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, *Status quaestionis* de la catequesis, Facultad de Teología 2023.

⁵⁷ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (101-105), 68-70.

Nueva con el testimonio de seguimiento del Resucitado⁵⁸, inclusive en contextos seculares,

La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada⁵⁹.

Por ello, la Catequesis es una enseñanza, dentro del proceso de evangelización, que es bastante completa, integral, abierta a todas las esferas de la vida, que no puede detenerse en el primer anuncio. En toda catequesis integral se une siempre de modo inseparable el conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida cotidiana⁶⁰.

3. HACIA UNA RENOVADA CATEQUESIS

Ahora, con la fase de planificación se quiere resignificar, reconducir, reorientar, reformular y transformar a la luz de los horizontes analíticos, las acciones ya descritas en la perceptiva, para hacer los cambios necesarios anticipando la acción a través de opciones, para que la acción suceda en adelante. Para Puebla, concluye Parra: “La acción planificada es el resultado del análisis de realidad que, por la ponderación y el análisis de los factores

⁵⁸ Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, *Status quaestionis* de la catequesis, Facultad de Teología 2023.

⁵⁹ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 20.

⁶⁰ ... los agentes pastorales promoverán itinerarios específicos de educación en la fe y en la moral cristiana, en temas como la vida humana en cuanto don de Dios, el respeto y el desarrollo integral de la persona, la ciencia y la técnica ordenadas al bien de la persona, tendrán un espacio adecuado, a la luz del Magisterio de la Iglesia, expresado en el Catecismo de la Iglesia Católica. La catequesis educa a los catequistas en la formación de una conciencia sobre las preguntas de la vida, poniendo atención especial sobre los desafíos que plantean los desarrollos científicos y tecnológicos y evidenciando los elementos fundamentales para el anuncio de la fe. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (378), 223.



positivos y negativos vistos a la luz del Evangelio, permite descubrir y escoger los retos y desafíos que la misma realidad hace a la evangelización⁶¹.

La nueva manera de hacer teología, no desde la dogmática sino a partir de la acción, propuesta por la nueva tradición de la metodología de revisión de vida:

... como radical inserción en la praxis (ver), para analizar sus fundamentos rectores a la luz de la fe (juzgar) y volvería a la praxis trasformada y transformadora de la realidad (actuar). La *planificación* de la acción requiere, en efecto, del análisis de la intencionalidad de la acción propia, y *análisis discursivo* de las motivaciones emocionales y espontáneas que determinan la acción, reconocidas, asumidas, valoradas mediante criterios de conciencia intencional reflexiva⁶².

La III Conferencia Latinoamericana Puebla, nos señala los pasos de la planificación⁶³, que tienen vigencia y vitalidad hoy:

La primera intencionalidad (Puebla, 1294-1296). El proceso de las opciones pastorales (Puebla, 1297-1305) y la definición de planificación pastoral (Puebla, 1306-1307). La utopía: Cristo resucitado y hombre nuevo (Puebla, 1308-1310). La estructura de la planificación: objetivo general, objetivos específicos, criterios y metas. (Documento de Trabajo, n.º 591-631)

Las opciones pastorales son el proceso de elección que, mediante la ponderación y el análisis de las realidades positivas y negativas, vistas a la luz del Evangelio, permiten escoger y descubrir la respuesta pastoral a los desafíos puestos a la Evangelización. (Puebla, 1299)

⁶¹ III Conferencia Episcopal Latinoamericana, Documento de *Puebla*, 1306-1307. Parra, "Instructivo para levantar el marco teórico-práctico de la teología de la acción".

⁶² Parra, "Instructivo para levantar el marco teórico-práctico de la teología de la acción" y "De camino a la teología de la acción", 163.

⁶³ III Conferencia Episcopal Latinoamericana, Documento de *Puebla*, 1294-1310.

El camino práctico para realizar concretamente esas opciones pastorales fundamentales de evangelización es el de una pastoral planificada (Puebla, 1306). La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora. (Puebla, 1307)⁶⁴

Por ello, sí para planificar se debe partir de las opciones fundamentales para volver a la realidad catequética de forma renovada, se sugiere hacer tres opciones:

Primero, recuperar la comunidad catequética que “introduce al creyente en la experiencia viva de la comunidad cristiana, lugar auténtico de la vida de fe. Tal experiencia formativa es progresiva y dinámica, rica de signos y lenguajes, favorables para la integración de todas las dimensiones de la persona”⁶⁵. Pues,

«La comunidad cristiana es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. Es siempre desde la comunidad creyente que nace la proclamación del Evangelio, que invita a hombres y mujeres a convertirse y seguir a Cristo. Y es la misma comunidad que acoge a aquellos que desean conocer al Señor y empeñarse en una vida nueva» [DGC 254]. La comunidad es el vientre en el que nace y crece la vocación específica al servicio de la catequesis, es una comunidad real, rica en dones y oportunidades, pero no exenta de límites y debilidades. En esta realidad comunitaria, donde se hace una experiencia concreta de la misericordia de Dios, también se hace posible el ejercicio de la acogida y del perdón mutuos. La comunidad que experimenta la fuerza de la fe y sabe vivir y testimoniar el amor, anuncia y educa

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*, 12.



de una manera del todo natural. Por lo tanto, el lugar por excelencia para la formación del catequista, es la comunidad cristiana, con la variedad de sus carismas y ministerios, es el ambiente natural en el que se aprende y se vive la vida de fe⁶⁶.

La comunidad parroquial debe:

... ofrecer, especialmente a los jóvenes y a los adultos, itinerarios formativos integrales en los que sea posible acoger y profundizar existencialmente el kerygma, admirando su belleza. Una propuesta de catequesis que no sepa articularse con las demás acciones de la pastoral corre el riesgo de presentarse como una teoría, ciertamente correcta, pero poco significativa para la vida; impidiendo así la manifestación de la bondad del Evangelio para todas las personas de nuestro tiempo⁶⁷.

Segundo, insistir en la formación para el seguimiento de Jesucristo, pues, “la catequesis educa en el seguimiento del Señor, de acuerdo con las disposiciones descritas en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12), que hacen manifiesta su propia vida”. El papa Francisco señaló que el seguimiento es la identidad del cristiano: “Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano”⁶⁸. Así, el seguimiento implica:

Toda persona, movida por el deseo interior que habita en su corazón, mediante la búsqueda sincera del sentido propio de su existencia, se encuentra a sí misma en Cristo; en la familiaridad con Él experimenta que camina por senderos verdaderos. La Palabra de Dios manifiesta la naturaleza relacional de cada persona y su vocación filial, llamada a configurarse con Cristo⁶⁹.

⁶⁶ *Ibíd.*, (133), 87-88.

⁶⁷ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (303 c), 182.

⁶⁸ Francisco, *Gaudete et exsultate*.

⁶⁹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis* (303 c), 182 (17), 23.

Se trata de conjugar la opción primera de formar comunidad con el seguimiento, caminamos en el seguimiento del Resucitado, pues Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6) —sinodalidad teologal— para ser hijos en el Hijo. Así se “manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia y expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como *homo Viator*”⁷⁰.

La evangelización y la catequesis tienen como finalidad el camino del seguimiento:

La evangelización es un proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo anuncia el Evangelio que se difunde por todo el mundo. En el proceso de la evangelización [2 cf. DGC 48], la Iglesia:

- impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo las culturas y ofreciendo la luz del Evangelio para que se renueven desde dentro;
- se acerca a todos, solidarizándose, compartiendo, dialogando, dando testimonio de la novedad de vida de los cristianos, para que cuantos la encuentran lleguen a interrogarse sobre el sentido de la existencia y sobre las razones de ser de esa fraternidad y esperanza;
- proclama abiertamente el Evangelio mediante el primer anuncio, llamando a la conversión; inicia en la fe y en la vida cristiana, mediante el itinerario catecumenal (catequesis, sacramentos, ejercicio de la caridad, experiencia fraterna) a los que se convierten a Jesucristo, o a los que retoman el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana;
- mediante una educación permanente de la fe, la celebración de los sacramentos y el ejercicio de la caridad alimentan en los fieles el don de la comunión y

⁷⁰ Comisión Teológica Internacional. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia*, 49.



despiertan la misión, enviando a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio con obras y palabras⁷¹.

Tercero, elaborar procesos catequéticos que asuman la realidad integral de la persona, en la vida y para la vida. “Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis persigue las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe; inicia en la celebración del Misterio; forma a la vida en Cristo; enseña a orar e introduce a la vida comunitaria”⁷². Ya Vaticano II, en su constitución pastoral señala: “persona humana integral, en la que destacan los valores de la inteligencia, de la voluntad, de la conciencia y de la fraternidad; todos los cuales se basan en Dios Creador y han sido sanados y elevados maravillosamente en Cristo” (GS 61).

Así la formación del catequista exige:

Catequesis como formación integral: se trata de «formar catequistas para que puedan transmitir no sólo una enseñanza, sino también una formación cristiana integral, desarrollando “tareas de iniciación, de educación y de enseñanza”. Se necesitan catequistas que sean, al mismo tiempo, maestros, educadores y testigos». Por esta razón, la formación de catequistas sabrá inspirarse también en la experiencia catecumenal, que, entre otros elementos, se caracteriza precisamente por esta visión de conjunto de la vida cristiana⁷³.

El Directorio señala:

En efecto, el complejo proceso de interiorización del Evangelio implica a toda la persona en su propia experiencia de vida. Solo una catequesis que se concentre en la respuesta a la fe que cada persona debe dar, puede centrar la finalidad indicada. Ése es el motivo por el cual el presente Directorio insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la

⁷¹ *Ibíd.*, (31) 29-30

⁷² *Ibíd.*, (79) 57.

⁷³ *Ibíd.*, (135 b.) 89.

maduración de una mentalidad de fe con una dinámica de transformación, que en definitiva es una acción espiritual. Ésa sería la forma propia y necesaria de la inculturación de la fe⁷⁴.

CONCLUSIÓN

La reflexión sobre la acción catequética, desde la teología de la acción, como una nueva comprensión epistemológica y metodológica de hacer teología, permitió realizar una perceptiva de la acción de los catequistas, un análisis del discurso de justificación prescriptiva de la acción catequética desde el Directorio para la catequesis, pues, el horizonte teológico de comprensión de la acción, como fuente y hermenéutica, “es la incondicionada y sobrecogedora auto comunicación de Dios en los hechos de la historia DV2, y el ofrecerse la propia persona a trabajar operativa e interrelacionalmente en el Reino y Reinado de Dios proclamado en Jesucristo el Señor; el referente es *el mundo teológico y teológico*”⁷⁵. La teología de la acción no es una simple pastoral aplicada o práctica, que busca llevar a la vida las comprensiones doctrinales, “La teología de la acción es *tout court* teología”⁷⁶. Y la catequesis como acción central de la Iglesia exige el ejercicio hermenéutico teológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberich Sotomayor, Emilio. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Quito: El Hored-Abya-Yala, 2003.

———, *La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequesis fundamental*. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1991.

Andrés Vela, Jesús. “La catequesis en la primera evangelización de América Latina”. En *Theologica Xaveriana*, 133 (1995), pp. 5-39.

⁷⁴ Ibíd., 13.

⁷⁵ Ibíd., 161.

⁷⁶ Parra, “De camino a la teología de la acción”, 167.



- Arens, Eduardo. “¿Qué es evangelizar? La respuesta de Marcos (1)”. *Teología y Vida*, Estudios, Vol. XXXII (1991), 259-271. <https://www.origenesdelcristianismo.com/index.php/es/2013-02-05-08-47-26/1333-el-significado-del-t%C3%A9rmino-euaggelion-en-los-comienzos-del-cristianismo>
- Audinet, Jacques. “Modelos de catequesis, modelos de sociedad”. “La catéchèse, enjeu de société”, *Études*, 347 (1977), 93-110.
- Baena, Gustavo S.J. “El anuncio del Reino de Dios de Jesús.” En *Seminario de Espiritualidad. Segunda semana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana <https://es.scribd.com/document/190242884/Baena-Gustavo-El-Anuncio-Del-Reino-de-Dios-de-Jesus>”.
- Comisión Teológica Internacional. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, el 2 de marzo de 2018.
- Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana (junio 28 de 2005).
- Consejo Episcopal Latinoamericano. III Conferencia Episcopal Latinoamericana, *Documento de Puebla*, 1979.
- Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, *Status quaestionis* de la catequesis, Facultad de Teología, asignaturas Evangelización y misionología y ERE del segundo semestre del año 2023.
- Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (noviembre 24 de 2013): AAS 105 (2013).
- , Carta encíclica *Lumen fidei* (junio 29 de 2013): AAS 105 (2013), 555-596.
- , Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate* (marzo 19 de 2018).
- Guijarro, Santiago. “El significado del término *euaggelion* en los comienzos del cristianismo”. *Estudio Agustiniiano 52* (2017), 123-143.

Juan Pablo II. *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*. Vaticano: Vaticana, 1979.

Quecedo, Rosario y Carlos Castaño. “Introducción a la metodología de investigación cualitativa”. *Revista de Psicodidáctica*, núm. 14, 2002, pp. 5-39 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteis, España

Pablo VI. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Roma: Vaticano, 1975.

Parra, Alberto. “De camino a la teología de la acción”. *Theologica Xaveriana* – vol. 63 n.º 175 (143-171), enero-junio 2013, Bogotá, Colombia.

———, “Instructivo para levantar el marco teórico-práctico de la teología de la acción”. *Guía de la clase de Teología de la Acción*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2018.

Peresson T, Mario L. *La iniciación cristiana en la pastoral de San Ambrosio de Milán*. Bogotá: Centro Don Bosco, 2016.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Vaticano: Vaticana, 2020.